



IDB FELIPE HERRERA LIBRARY



00116151

La preocupación creciente por la producción mundial de alimentos ha puesto énfasis en su aumento, especialmente en los países en vías de desarrollo. Noticias del BID presenta esta edición especial sobre alimentos y agricultura que enfoca algunos de los problemas y los esfuerzos que se hacen para resolverlos.

**EN ESTE NUMERO:**

Aumentan en \$7,5 millones recursos canadienses en el BID. Pág. 9

Ortiz Mena destaca el papel del BID en la agricultura. Pág. 10

El reto de la inversión de capitales. Pág. 11

## PESE A UNA BAJA PRODUCCION, ES ALTO EL POTENCIAL DE ALIMENTOS EN LATINOAMERICA

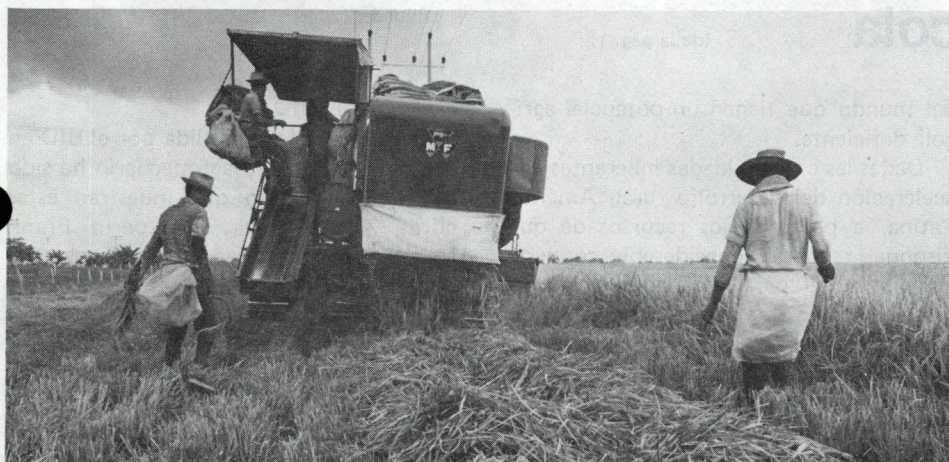
Ningún análisis de la economía latinoamericana puede dejar de advertir una realidad: el agro es una de las principales fuentes de empleo y de divisas de América Latina. El sector agrícola se expande más lentamente que el resto de la economía. Este proceso es aún más grave porque, según la gráfica expresión de Frank Meissner, Secretario Ejecutivo del Programa de Acción y Estrategia en el

Sector Agropecuario del BID (PASA), la agricultura ha sido hasta hoy la cenicienta del desarrollo latinoamericano.

Las cifras son ilustrativas: entre 1969 y 1973, último año del cual se disponen cifras completas, el Producto Bruto Interno de América Latina creció a un promedio del 5,8 por ciento anual, en tanto que el sector agrícola lo hizo a un promedio del 3,4 por ciento anual. Esto significó que la producción de alimentos por persona se mantuvo casi sin crecer y en algunos casos aun disminuyó.

Este hecho plantea una difícil situación a los países que no producen lo suficiente para atender al consumo nacional, porque la escasez mundial de alimentos debido a factores climáticos —unida al mayor precio de los fertilizantes y combustibles— provocó un significativo aumento en los precios de muchos productos agrícolas y ello afecta particularmente a los sectores de menores recursos, que deben destinar una parte creciente de sus ingresos a la compra de

(pasa a la pág. 2)

**EL CIMMYT:**

## LA CIENCIA AL SERVICIO DE LA AGRICULTURA

El Batán, México—El hombre y el suelo siempre han guardado entre sí una relación especial. El suelo rinde sus abundantes frutos al hombre y luego lo reclama al fin de sus días.

Y entre los múltiples problemas que enfrenta el hombre en su lucha por sobrevivir hay uno que siempre predomina: la necesidad de comer. Al iniciarse el último cuarto de este siglo se hizo patente que los habitantes del mundo se multiplican más rápidamente que la producción de alimentos, que el mundo no aumenta en extensión territorial y que por lo tanto éste tendrá que aprovechar mejor las tierras disponibles para lograr su sustento. El suelo está cansado y mal aprovechado, especialmente en los países de menor desarrollo

donde muchas veces la producción de alimentos sigue realizándose según métodos tradicionales y prescindiendo de la tecnología. Sobre todo el pequeño agricultor tiene que luchar para sacarle al suelo los magros rendimientos de los que depende para su alimento y supervivencia.

Fue así como se apeló a la ciencia, que produjo lo que se dio en llamar la "revolución verde", movimiento encaminado a aumentar por medio de la tecnología los rendimientos de cultivos alimentarios fundamentales como el maíz, el trigo y el arroz, aprovechando la labor conjunta de científicos, hombres de gobierno, organismos internacionales y los propios agricultores para acometer un problema que hasta pocos años atrás la generalidad de la gente ignoraba.

Hoy en distintas partes del globo hay nueve centros internacionales de investigación agrícola dedicados a evitar que el hambre reine en la tierra por inercia y falta de previsión de los líderes de la humanidad.

Ellos son: el Centro Internacional de Mejoramiento de Maíz y Trigo (CIMMYT) en México, el Instituto Nacional de Investigaciones sobre el Arroz en las Filipinas, el Instituto Internacional de Agricultura Tropical en Nigeria, el Centro Internacional de Agricultura Tropical en Colombia, el Centro Internacional de la Papa en el Perú, el Instituto Internacional de Investigación de Cultivos para las Zonas Tropicales Semiáridas en la

(pasa a la pág. 4)



Cosecha de papas. Las papas y los tomates son las cosechas principales en el fértil valle del río Fuerte situado en el estado de Sinaloa, en México.

## \$1.700 millones ha prestado el BID para desarrollo agrícola

(de la pág. 1)

alimentos, sustrayéndola de otro tipo de consumos o inversiones importantes.

Sin embargo, América Latina está en condiciones no sólo de producir alimentos en abundancia para atender a sus propias necesidades, sino también para exportar. Su potencialidad como región productora es inmensa y ha sido realizada por el Presidente del BID, Antonio Ortiz Mena, cuando dice, "recordemos que el conjunto de nuestros países dispone de una potencialidad de 1.500 millones de hectáreas de tierras, de las cuales cerca de 1.000 millones de hectáreas son áreas boscosas y las restantes son tierras susceptibles de explotación. Sólo 162 millones están bajo cultivo y de esa desafiante cifra, apenas un 5 por ciento, o sean 8,7 millones de hectáreas, se hallan bajo riego". Ortiz Mena estima que para alcanzar un aprovechamiento óptimo de su inmensa plataforma agrícola, América Latina debe explotar no menos del 60 por ciento de las tierras aptas.

En su Informe Anual de 1974 el Banco declara su intención de llevar a cabo un esfuerzo muy especial para lograr que se destinen al sector recursos internos y externos suficientes para que América Latina continúe mejorando las condiciones de vida de su numerosa población rural, proporcione los alimentos requeridos por los centros urbanos que se expanden con extraordinaria rapidez, y contribuya al abastecimiento de las crecientes necesidades de aquellas regiones

del mundo que tienen un potencial agrícola deficiente.

Dadas las complejidades inherentes a la aceleración del desarrollo rural, América Latina, a pesar de los recursos de que dispone, requerirá considerable cooperación externa para alcanzar las metas establecidas por los gobiernos de la región y por la comunidad internacional.

El éxito de la región en su desarrollo industrial, demostrado por la rápida expansión y diversificación de sus exportaciones de manufacturas en años recientes, indica que un empeño vigoroso y sostenido para el desarrollo rural y agropecuario será igualmente exitoso.

Tras esas metas, el Banco lleva concedidos ya casi 190 préstamos por intermedio de los cuales canalizó hacia la agricultura regional 1.700 millones de dólares, que representan el 23 por ciento de los 7.500 millones de dólares prestados en sus 15 años de actividades. "Cuando los programas financiados por el BID se hayan completado —dice el jefe de la División de Desarrollo Agrícola del Banco, Fernando Cáceres— habrán mejorado o puesto a producir más de 4 millones de hectáreas de tierras. Pero esa cifra, por sí sola, no representa toda la transformación operada porque en algunos países ya no quedan tierras para incorporar a la explotación. En esos casos, sólo resta ensanchar la "frontera tecnológica" del agro y a ello están también volcados los programas finan-

### GUATEMALA, EL COOPERATIVISMO Y LA PRODUCCION AGRICOLA

Los gobiernos de América Latina, preocupados por encontrar mejores sistemas jurídicos y técnicos para incrementar la producción agrícola y, consecuentemente, la de alimentos, comienzan a infundir nuevo aliento a ciertas formas que intensifican el trabajo en colaboración. Una de ellas es el cooperativismo.

Así, por ejemplo, en su reciente mensaje al Congreso, el Presidente de Guatemala, señor General Kjell E. Laugerud García, dijo: "Mi Gobierno está dando apoyo al movimiento cooperativista el cual comprende, a esta fecha, más de 100 cooperativas que incluyen a más de 150.000 campesinos organizados, y que representan 750.000 miembros de familias guatemaltecas. Y señaló que tal movimiento mantiene la integridad y la vigencia del principio de la propiedad privada, estimulando al hombre para los beneficios del trabajo individual. "El cooperativismo", subrayó, "lo que permite es unir esfuerzos para lograr mejor producción y mayores utilidades".

ciados por el BID.

Pero la acción cumplida por el BID en favor del desarrollo agropecuario ha sido más amplia de lo que muestran estas cifras, según anota el experto Frank Meissner. Numerosas operaciones del Banco no computadas al sector agrícola lo benefician también en forma directa. Los préstamos para energía eléctrica, por ejemplo, han llevado electricidad también al campo; y algunos de los destinados a obras hidroeléctricas han permitido regar grandes extensiones o posibilitado el control de las inundaciones. En 1974, por ejemplo, algunos de los préstamos aprobados para desarrollo de energía fueron destinados a proyectos con fuerte contenido agrícola. Si éstos se hubieran

Cultivos de arroz en una zona costera del Ecuador.



asignado al desarrollo rural, el sector agrícola habría llegado al 39 por ciento de los préstamos aprobados ese año.

Los préstamos concedidos para obras en el sector transportes han hecho posible la construcción de puertos, carreteras de acceso a zonas rurales y caminos vecinales; operaciones para desarrollo industrial sirvieron para la fabricación de maquinaria agrícola, fertilizantes y otros insumos agropecuarios; los préstamos para vivienda rural, acueductos y obras similares han ayudado a mejorar las condiciones de vida de los agricultores y sus familias, y algunos de los préstamos para desarrollo de la educación han permitido aumentar el número de centros educativos rurales.

Al mismo tiempo, gran parte de los recursos concedidos para cooperación técnica o estudios de preinversión, han facilitado el adiestramiento de técnicos para la preparación de proyectos agropecuarios o ayudado a fortalecer instituciones directamente vinculadas al desarrollo agrícola. Más del 40 por ciento de los préstamos del Banco tienen impacto directo o indirecto sobre el desarrollo agrícola.

Una preocupación fundamental del Banco al impulsar el desarrollo rural integral, ha sido la de mejorar las condiciones de vida de los hombres del campo. Al transformar la calidad de la vida de los campesinos, el Banco ha contribuido a detener su forzoso desarraigo y su éxodo a las ya superpobladas ciudades. Este enfoque tiene especialmente en cuenta dos de los más graves problemas que afronta el mundo: la crisis de alimentos y la situación en materia energética. Tiende, además, a fomentar una forma de producción adecuada a las condiciones que imperan en algunas áreas de la región, donde pequeños propietarios o trabajadores agrícolas, explotan parcelas subdivididas una y otra vez, de generación en generación. Con recursos apropiados, esos pequeños propietarios, agrupados en sociedades de producción, pueden obtener rendimientos similares a los que lograría una empresa agropecuaria moderna y eficiente.

Otro campo del desarrollo agropecuario donde el BID ha desplegado también importante actividad ha sido en el de la investigación aplicada. Los más importantes centros de investigación agrícola existentes en América Latina, el CIMMYT, el CIAT y el CIP (ver pág. 1), han recibido sustanciales aportes del BID. Las experiencias que en ellos se realizan están beneficiando no solamente a los 30 millones de campesinos latinoamericanos, sino también a países en desarrollo de otras áreas geográficas y a los países industrializados.

## EL BID EN LAS REUNIONES INTERNACIONALES

Estas son algunas de las reuniones internacionales sobre el desarrollo económico y social celebradas recientemente en que el Banco ha participado:

**XX REUNION DEL CONSEJO TECNICO CONSULTIVO Y XIV REUNION DE LA JUNTA DIRECTIVA DEL INSTITUTO INTERAMERICANO DE CIENCIAS AGRICOLAS (IICA):** Se celebraron en Ottawa, Canadá, las sesiones de estos dos organismos del 4 al 9 de mayo pasado. Asistió en representación del Banco el señor Fernando Cáceres, Jefe de la División de Proyectos de Desarrollo Agrícola.

La resolución más importante de la reunión de la Junta Directiva se refiere a la convocatoria de la VII Conferencia Interamericana de Agricultura para "una fecha del primer semestre de 1976", la cual será auspiciada conjuntamente por la OEA y el IICA. El tema central de dicha conferencia será "La producción, distribución y consumo de alimentos en los países americanos". Se aprobó también el Programa-Presupuesto del Fondo Simón Bolívar, que cuenta con un capital inicial de \$10 millones aportados por el gobierno venezolano, y cuyo objetivo es acelerar el desarrollo rural, utilizar los recursos y proteger la calidad del ambiente, así como apoyar tanto la intensificación del uso de la tecnología adaptada a las condiciones socioeconómicas de cada país como los esfuerzos de integración económica de los países de América Latina y el Caribe.

Se acordó realizar la XV Reunión Anual de la Junta Directiva del IICA en la ciudad de Washington en la primera quincena de mayo de 1976.

**SEMINARIO INTERAMERICANO DE CAPACITACION TECNICA PARA FINANCIAMIENTO COOPERATIVO:** Con la asistencia de 60 delegados provenientes de 15 países latinoamericanos se celebró este Seminario en Lima del 5 al 19 de mayo pasado. En representación del Banco asistió el señor José Antonio Menéndez, Especialista Senior de la División de Instituciones Financieras de Desarrollo.

La reunión fue convocada por la Sociedad Interamericana de Desarrollo del Financiamiento Cooperativo (SIDEFCOOP) con la colaboración y bajo los auspicios de la Organización de Estados Americanos (OEA) y la Organización de Cooperativas de América (OCA), con el propósito de propiciar un intercambio de informaciones

entre las instituciones cooperativas invitadas, sobre los siguientes aspectos: sistema de integración financiera, progreso técnico en la movilización de recursos y entrenamiento en administración financiera.

En la primera sesión de trabajo los representantes del Banco Mundial, de la OEA y del BID expresaron sus experiencias sobre el financiamiento cooperativo. En esa oportunidad el representante del BID leyó una exposición sobre "La Acción del BID en las Instituciones de Financiamiento Cooperativo en América Latina" en la que se hizo la reseña de las iniciativas y medidas que el BID ha tenido en relación con este importante sector del desarrollo regional. Se acordó solicitar al BID la conveniencia de celebrar un convenio con SIDEFCOOP para la presentación de cooperación técnica destinada a lograr mayor capacitación en administración financiera y en la elaboración de proyectos de inversión cooperativa.

**CONFERENCIA IBEROAMERICANA DE MINISTROS DE AGRICULTURA (CIMA):** Bajo los auspicios del gobierno español se celebró esta Conferencia en Madrid del 26 al 28 de mayo pasado para examinar las posibilidades que la cooperación técnica presenta para el desarrollo agrario en los países del área iberoamericana. En representación del Banco asistió el señor Guillermo Moore, Gerente de Análisis de Proyectos.

Los ministros o sus representantes basaron sus exposiciones principalmente en la acción que han tenido los gobiernos en el sector agrícola, destacando las medidas de reforma agraria, las distintas políticas empleadas y los diversos aspectos de su desarrollo.

La conferencia consideró que en los países iberoamericanos existe una masa de población, principalmente rural, que vive en extrema pobreza y por ello resulta necesario adoptar medidas que junto con incrementar la producción y la productividad agropecuaria, se contemple el enaltecimiento económico y la dignificación social del campesino.

Además de una serie de recomendaciones sobre ordenación y restauración de la naturaleza y sus recursos, sobre reforma y desarrollo agrario, y sobre investigación y transferencia tecnológica, la Conferencia señaló una serie de acciones específicas de cooperación, entre las que se destacan la realización de proyectos conjuntos entre países iberoamericanos que pueden incluir aportes técnicos y financieros, el fortalecimiento de los mecanismos de integración agraria regionales y su activación por medio de la creación de empresas multinacionales iberoamericanas orientadas a la producción de insumos y maquinaria agrícola, coordinación de medidas de prevención sanitaria animal y vegetal, y el uso de productos fitosanitarios. Asimismo señaló la urgencia de que los países participen activamente en las reuniones del Codex Alimentario de la FAO.

# En el CIMMYT los científicos trabajan para aumentar la producción de alimentos

(de la pág. 1)

India, el Laboratorio Internacional de Investigación sobre Enfermedades de Animales en Kenya y el Centro Internacional de Ganadería de Africa en Etiopía.

Además, se está estableciendo un nuevo organismo, el Centro Internacional de Desarrollo de Fertilizantes, situado en Muscle Shoals, en propiedad de la Autoridad del Valle de Tennessee, en el estado de Alabama. Este es el primer centro internacional situado fuera de un país en desarrollo. Se trata de un organismo creado para mejorar los fertilizantes y su aplicación en los países en desarrollo, especialmente en lo que respecta a la agricultura tropical y subtropical. Un comité asesor ha recomendado el establecimiento de otro centro, que sería el décimo, para llevar a cabo investigaciones sobre cultivos importantes para el Medio Oriente y el Africa del Norte.

## LOS COMIENZOS

El concepto de estos centros internacionales de investigación agrícola provino de un programa de estudios que el gobierno de México y la Fundación Rockefeller llevaron a cabo en los años de 1940, programa que para el decenio de 1960 transformó los métodos de producción de alimentos en México. El objetivo principal consiste en introducir la tecnología en la agricultura y formar especialistas para llevar adelante la labor iniciada. Ya que pocas naciones en desarrollo disponían de sus propios investigadores científicos y de instalaciones adecuadas, se optó por crear institutos internacionales de investigación que prestaran sus servicios a todas las naciones interesadas. En 1971, cuando ya se había probado la validez del concepto y se habían formado más instituciones de esta índole, se constituyó el Grupo Consultivo sobre Investigaciones Agrícolas Internacionales (GCAI) con la función de atraer fondos de las fundaciones privadas para financiar estas instituciones.

Entre los miembros del GCAI se incluye el Banco Interamericano de Desarrollo que se está convirtiendo en la principal fuente financiera de los institutos internacionales de investigación agrícola en América Latina. Los organismos patrocinadores del GCAI son: el Banco Mundial, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimenta-

ción y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Otros miembros, además del BID, son las fundaciones privadas Ford, Rockefeller y W.K. Kellogg, el Banco Africano de Desarrollo y el Banco Asiático de Desarrollo, la Comisión de Comunidades Europeas, el Centro de Investigaciones sobre el Desarrollo Internacional, que es una organización autónoma canadiense, y los gobiernos de trece países: Australia, Bélgica, Canadá, Dinamarca, Estados Unidos, Francia, Japón, Noruega, Países Bajos, Reino Unido, República Federal de Alemania, Suecia y Suiza. Cada integrante del GCAI puede elegir a las instituciones a las cuales desea ayudar financieramente. Por ejemplo el Banco Interamericano de Desarrollo apoya sólo a las instituciones



Norman E. Borlaugh, Premio Nóbel de la Paz.

situadas en América Latina. Trece eminentes científicos y economistas, conocidos como el Comité Asesor Técnico, asesoran al Grupo Consultivo sobre propuestas y prioridades de investigación y sobre los métodos usados y evalúan la eficacia de los programas.

Cada centro tiene una comisión directiva compuesta de ciudadanos del país sede y de otras personas, como también un grupo de expertos encargados de revisar los programas desde el punto de vista técnico.

El Banco Interamericano de Desarrollo viene participando en estos programas internacionales de investigación desde 1971, cuando proporcionó 600.000 dólares para financiar dos programas de capacitación de especialistas agrícolas la-

tinoamericanos. Sesenta profesionales de 16 países latinoamericanos recibieron adiestramiento en producción de maíz y trigo, y otros 50 de 12 países de la región en cultivos y ganadería tropicales. En 1974 el Banco otorgó 4 millones de dólares en apoyo a las tres instituciones latinoamericanas de investigación: 1.333.500 dólares al CIMMYT en México, 1.839.500 dólares para investigaciones de agricultura tropical en Colombia y 827.000 dólares para investigación sobre la papa en el Perú. El Banco contempla mantener durante 1975 su apoyo a los tres centros para lo cual está considerando otorgar una contribución de aproximadamente 4 millones de dólares, con lo cual el BID pasaría a ser el contribuyente principal para las investigaciones internacionales agrícolas en América Latina.

## LA HISTORIA DEL CIMMYT

El organismo precursor de la "revolución verde" y quizás también de los centros internacionales de investigación agrícola es el Centro Internacional de Mejoramiento de Maíz y Trigo (CIMMYT), con sede en El Batán, a 45 kilómetros al nordeste de la ciudad de México. El CIMMYT, iniciador de la obra conjunta de México y la Fundación Rockefeller, ha adquirido fama mundial por sus programas de capacitación y sus importantes innovaciones en la manipulación genética del trigo y del maíz para obtener rendimientos mayores y mejor adaptación. Los científicos del CIMMYT desarrollaron el primer cereal creado por el hombre, triticale, producto de cruzamiento entre el trigo y el centeno que se estima más resistente a los elementos de la naturaleza, y que posee un alto contenido de proteínas. En el CIMMYT colaboran varios agrocientíficos destacados, entre ellos el Dr. Norman E. Borlaugh, Director de su Programa Internacional del Trigo y laureado con el Premio Nóbel de la Paz en 1970 por su labor en la investigación agrícola.

El Director General del CIMMYT es Haldore Hanson, norteamericano de 63 años, natural de la ciudad de Virginia, estado de Minnesota, que inició su carrera como corresponsal en la China y después se especializó en programas internacionales de desarrollo. El centro cuenta con 600 funcionarios, encabezados por 45 científicos y administradores asignados a la sede en El Batán y a las ocho estaciones de investigación que en distintas partes de México efectúan pruebas con las variedades experimentales de maíz y trigo. Además, 20 científicos trabajan para CIMMYT en proyectos de investigación

fuera de México.

La sede del CIMMYT en El Batán es un moderno complejo de edificios, laboratorios y residencias construidos a un costo de 7,5 millones de dólares y distribuidos en un espacioso terreno. Sus 67 hectáreas, 45 de las cuales fueron donadas por el gobierno de México, comprenden las siembras circundantes de trigo y maíz experimental. Otras 450 hectáreas forman las ocho estaciones experimentales del CIMMYT en México.

"Jamás había trabajado con una organización cuyo personal superior fuera tan dedicado y tan entusiasta," dice con admiración el Sr. Hanson, "Hay muchos aquí que trabajan los siete días de la semana y 52 semanas al año. Los científicos son seres muy dedicados, sobre todo si se les permite establecer sus propios objetivos, y así es como tratamos de llevar esta organización."

## ALIMENTOS Y POBLACION

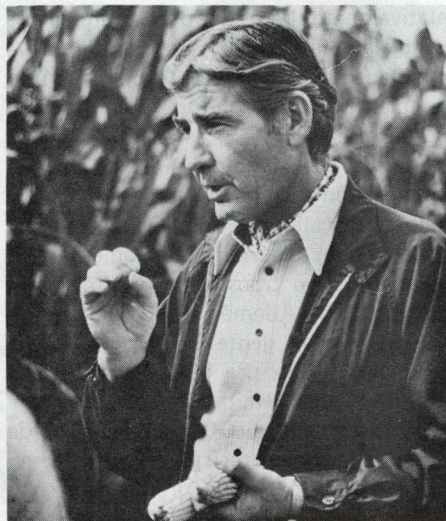
Quizá un factor de motivación para el agrocientífico sea el pronóstico de los expertos de una crisis mundial de alimentos que según ellos es inevitable con las prácticas agrícolas actuales. Les preocupa el crecimiento aparentemente desenfrenado de la población y hablan de "aprovechar el tiempo" ahora para evitar que la crisis se produzca.

Los agrocientíficos suelen citar estas palabras del Dr. Borlaugh para hacer resaltar el problema: "Calculé—dijo— que en 1971, año de la cosecha más grande de la historia, el mundo produjo suficientes granos para cubrir con ellos una franja de 18 metros de ancho por 2 metros de profundidad colocada en torno de la línea ecuatorial; cada año nacen otros 78 millones de personas y para alimentarlos tenemos que cultivar suficientes granos para extender esa franja 1.000 kilómetros. Si no queremos que estos 78 millones de personas mueran de hambre tenemos que producir ese grano adicional."

El Sr. Hanson dice que para los países en desarrollo el aumento de población es el indicador clave de lo que podrán ser sus problemas futuros de producción de alimentos. "En algunos países del sur de Asia los agricultores ya están empleando toda la tierra agrícola disponible y la única manera en que esos países pueden seguir contando con una cantidad suficiente de alimentos es aumentando el rendimiento por hectárea. Para elevar el rendimiento se necesita una mejor aplicación de la ciencia. No hay otro recurso cuando ya no se puede incorporar nuevas tierras a la producción."

Sin embargo, advierte que según la estadística demográfica la población ha venido creciendo en los últimos 20 años más rápidamente que la producción de alimentos, en casi todos los países de América Latina.

"Esto todavía no significa una crisis para la América Latina", dijo. "Significa que se nos está acabando el tiempo en que podemos poner más tierra en producción para alimentar a más gente. Nos parece que en América Latina el problema no se presentará en los próximos 10 ó 20 años. No hay duda de que los científicos pueden producir maíz y trigo en más cantidad y de mejor calidad durante los próximos 20 años, con lo cual los gobiernos podrán mantener la producción a tasas más elevadas que la del aumento de población. Sin embargo, no sabemos si para fines de este siglo será posible resolver el problema de la producción de alimentos con sólo aumentar los rendimientos. No tenemos la certeza de



Ernest W. Sprague, Director, Programa del Maíz.

que nuestras soluciones sean lo suficientemente eficaces para asegurar que el abastecimiento de alimentos siga superando el aumento de población. En este sentido pensamos aquí en el CIMMYT que nuestra función consiste en ganar tiempo mientras se encuentran mejores soluciones."

Las estadísticas sobre la América Latina parecen confirmar esta preocupación. De acuerdo con un informe preparado en el Banco hace poco, la América Latina tiene la tasa de crecimiento de población más alta del mundo. De mantenerse a su ritmo actual de 2,9 por ciento por año, la población de 300 millones que hay en la actualidad pasará a ser de unos 490 millones en 1990.

La América Latina se encuentra

todavía en una posición afortunada no obstante la precaria situación mundial de alimentos, pues cuenta con amplios recursos y con capacidad de producir alimentos tanto para el consumo interno como para la exportación. En el Informe Anual del BID para 1974, se lee: "Actualmente el valor de la producción de alimentos en América Latina es superior en 12 por ciento al valor de los alimentos consumidos." Las estadísticas de balance de alimentos indican, en general, que las dietas de América Latina han venido mejorando. Por ejemplo, a principios del decenio de 1970 la ingestión calórica media por persona se había elevado aproximadamente un 5 por ciento por encima del requisito mínimo..."

Sin embargo, hay contradicciones que desaconsejan el exceso de optimismo. Si bien el cuadro general de la producción de alimentos parece halagüeño en la América Latina, cabe tener presente que la participación del sector agrícola ha disminuido constantemente de cerca de 19 por ciento del producto interno bruto en los primeros años del decenio de 1960 a 15 por ciento en la actualidad. Un informe del BID para uso interno indica que eso ha dado como resultado una baja productividad y un bajo nivel de vida en el sector rural, lo cual también refleja la situación del suministro de alimentos. "La oferta de alimentos no está mejorando al paso que se requiere para satisfacer las necesidades mínimas. En este sentido, los promedios regionales no proporcionan un cuadro preciso del problema", señala el informe. "Por ejemplo, aunque el promedio estadístico del consumo de calorías para América Latina es un 5 por ciento más alto que el señalado por los requerimientos mínimos, de acuerdo con estudios recientes realizados por la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), alrededor de la mitad de la población de la región tiene un consumo real de calorías por debajo del promedio. El 40 por ciento de esta población, o sea alrededor de 57 millones de personas, está afectado por una severa deficiencia nutricional." Esa situación debe ser encarada, dice el informe, "con la difusión de técnicas modernas de cultivo, especialmente entre los agricultores medianos y pequeños, a base de servicios de extensión adecuados y en estrecha conexión con centros locales de investigación agropecuaria", y agrega que ello es "absolutamente indispensable" para elevar la productividad de la agricultura latinoamericana y mejorar el nivel de vida de la población rural.

Puede ser que los éxitos de institu-  
(pasa a la pág. 6)



## Apoyo del pequeño agricultor esencial para el éxito de los programas (de la pág. 5)

ciones como el CIMMYT sean en estos momentos la mejor protección contra una crisis de alimentos. Sin duda los elevados niveles de producción que han traído al maíz y el trigo son testimonios de su eficacia.

### NUEVAS VARIEDADES

Para muchas personas en los países en desarrollo, especialmente para la población rural, el maíz, como el trigo y el arroz, es un elemento principal de la dieta popular y también la fuente principal de proteínas para el pueblo.

El maíz, conocido desde el año 5000 A.C., es originario de México. Es un cultivo sumamente versátil, pero necesita una combinación especial de condiciones para lograr un óptimo crecimiento en cualquier localidad donde se siembre. Miles de líneas genéticas han evolucionado a través de los años. El CIMMYT ha coleccionado más de 12.000 tipos de maíz y se está concentrando en desarrollar variedades polinizadas libremente por contraste con los híbridos controlados del maíz de los Estados Unidos. En el programa de cruzamiento del maíz se desarrollaron variedades para alturas y terrenos bajos y de madurez temprana, intermedia y tardía. Aunque los rendimientos del maíz han aumentado notablemente, este grano todavía no alcanza la categoría en que se encuentra el trigo. Se han hecho avances en los últimos dos o tres años en desarrollar plantas de baja estatura con gran capacidad de adaptación, alta resistencia a diversas enfermedades y plagas, y gran contenido de proteínas. Se han desarrollado también variedades semi-enanas en que el fruto brota cerca de la tierra y las hojas son rectas, lo cual permite aumentar la densidad de cultivo de 50.000 a más de 100.000 plantas por hectárea. Las plantas más cortas muestran menor tendencia a caer a medida que madura el grano. Los rendimientos de estas variedades experimentales en los trópicos se han elevado, en los terrenos altos, de 5 ó 6 toneladas por hectárea a 9 ó 10 toneladas y en los bajos y

húmedos, de 2 a 3 toneladas hasta 5 ó 6 toneladas. Como el contenido proteínico del maíz es bajo, de 9 a 11 por ciento, los cultivadores en el CIMMYT han venido buscando maneras de aumentarlo.

La calidad de la proteína depende de la composición y distribución de 20 aminoácidos, ocho de los cuales son esenciales debido a que el cuerpo humano no puede producirlos. Se descubrió que la proteína de cereales tenía un contenido relativamente bajo de dos aminoácidos esenciales: la lisina y el triptófano. A mediados del decenio de 1960, un grupo de científicos descubrió que un gen mutante, el Opaco 2, así llamado por la apariencia del grano, podía modificar la composición de aminoácidos del maíz y mejorar su calidad. El gen Opaco 2 tenía, sin embargo, algunos inconvenientes tal como el de no transferirse fácilmente al maíz tropical. Además, era bajo su rendimiento y a la gente no le gustaba el aspecto y la textura de los granos. No obstante, los genetistas del CIMMYT descubrieron en 1970 una manera de incorporar la característica de riqueza en lisina en un maíz con grano lustroso y firme y en 1973 se inició una serie de ensayos internacionales en 15 países. Los científicos del CIMMYT creen que pueden aumentar el contenido total de proteínas aumentando y manteniendo los niveles de lisina y triptófano.

El trigo, el otro cultivo principal a que se dedican los investigadores del CIMMYT, proporciona 20 por ciento de las calorías en los alimentos del mundo y es la base de la dieta popular de 35 por ciento de la población mundial. Los agrocientíficos del CIMMYT produjeron las primeras siembras de trigo enano de alto rendimiento en los primeros años del decenio de 1960, lo cual condujo a la revolución verde en el Asia. El astro del programa de investigación del trigo es el triticale, cruzamiento entre el trigo y el centeno, que se ha llamado el primer cereal producido por el hombre. Como la mula, que es el cruzamiento entre especies bastante diversas, el triticale fue al

principio estéril, pero en 1968, en México, se logró fertilidad casi completa en una nueva línea de triticale como resultado de un cruzamiento accidental entre triticale y un campo adyacente de trigo para pan. Hungría fue el primer país en introducir una cosecha comercial de triticale para la elaboración de pan de centeno. Un fabricante de alimentos de Lubbock, Texas, está elaborando para el mercado varios productos alimenticios a base de triticale, entre ellos pan, macarrones y harina para panqueques. A pesar de los primeros éxitos, los agrocientíficos del CIMMYT han intensificado sus programas de experimentación con el fin de lograr rendimientos más estables, resistencia mayor contra enfermedades e insectos y mejor adaptación a las sequías, el frío y otras condiciones climatológicas. El CIMMYT trabaja con variedades que producen harina de pan, harina de invierno para pan y harina "durum" que es la base para tallarines y otras pastas. El CIMMYT pone a prueba sus variedades de maíz y trigo en invernaderos situados en distintas partes del mundo que también sirven de campo de adiestramiento para científicos. En 1974, se realizaron 1.443 pruebas en 98 países.

### INFORMANDO AL CAMPESINO

El trabajo de laboratorio es sólo parte del proceso. Hay todavía funcionarios públicos, burócratas y, en particular, agricultores a quienes hay que convencer, lo cual a veces no es fácil.

"En algunos de estos países se critica a los agricultores por no adoptar las nuevas variedades y prácticas, y a los servicios de extensión por ineficaces", dijo el Dr. Ernest W. Sprague, Director del Programa de Maíz del CIMMYT. "A su vez los agricultores son muy escépticos de las promesas de los gobiernos y el personal de extensión critica las investigaciones."

El Sr. Hanson hace notar que México ha podido superar casi todos estos problemas. "México es un modelo que demuestra lo que puede hacerse cuando un gobierno comienza a emplear métodos científicos para mejorar sus cosechas y llevar la tecnología a los agricultores", dijo el Sr. Hanson. "El solo hecho de contar con tecnología en una estación experimental no produce más trigo o maíz."

Sin embargo, el Sr. Hanson dice que comprende por qué algunos agricultores no aceptan la tecnología, "demostrando a veces que saben mucho más que el científico que trata de enseñarles. Saben que

sus parcelas son pequeñas y que sus familias tienen que comer, y no están dispuestos a arriesgar la producción ensayando nuevos métodos. En el CIMMYT creemos que la tecnología se les debe demostrar en una pequeña parte de sus terrenos para que puedan juzgar los riesgos por sí mismos."

Una de las críticas que se hace a instituciones tales como el CIMMYT es que su trabajo tiende a beneficiar mayormente al agricultor en gran escala, que posee más recursos y mejor educación, que puede tomar riesgos y afrontar los costos de los fertilizantes que los proyectos del CIMMYT requieren, y que sabe cómo tratar a los burócratas del gobierno. Por otra parte, el pequeño agricultor —tímido, testarudo y tradicionalista— es el que más necesita ayuda y aparentemente el que menos se beneficia.

El CIMMYT respondió a esas críticas con el proyecto de Puebla, un experimento para buscar la manera de lograr que el pequeño agricultor utilice la tecnología agrícola. Se llevó a cabo de 1967 a 1973 en el estado de Puebla, unos 120 kilómetros al este de la ciudad de México,

zona escogida por tener pequeños propietarios y por el escaso rendimiento de sus tierras, cultivadas por métodos arcaicos. En esa zona, unos 47.600 agricultores cultivaban maíz en parcelas que en promedio tenían 2,5 hectáreas cada una. En unos siete años, el total de la producción de maíz aumentó en un 48 por ciento y, según los administradores del CIMMYT, tanto el ingreso familiar como su bienestar registraron significativas mejoras. En 1974, el proyecto pasó a manos de la facultad de agronomía para graduados de Chapingo, financiada por el gobierno mexicano.

Los agentes agrícolas y especialistas de un país son el vínculo entre la ciencia y el agricultor y por esto el CIMMYT considera que el programa que tiene al servicio de los especialistas agrícolas de la América Latina y de otras naciones constituye uno de sus mayores logros.

En el período 1966-1974, 904 científicos y especialistas en investigación y servicios de extensión de países en desarrollo participaron en el programa de capacitación del CIMMYT. Las categorías comprenden funcionarios que reciben

adiestramiento en el servicio, ayudantes de investigación, profesionales y científicos. El programa recibe investigadores jóvenes y personal de extensión de los países en desarrollo, quienes permanecen de 6 a 18 meses en México participando en labores de investigación y trabajando directamente con agricultores en las estaciones experimentales.

En opinión del Sr. Hanson, son éstas las personas que regresan a sus países y desempeñan un papel clave en el desarrollo de la agricultura.

Hace muchos años, cuando el Dr. Borlaugh y un grupo de científicos dedicados al trigo llegaron a México a ayudar al país a resolver sus problemas de producción de alimentos, su intención era "llevar a cabo nuestra misión lo más pronto posible." La situación alimentaria de México ha mejorado notablemente, pero las perspectivas en otras partes del mundo los han inducido a quedarse y seguir su labor. En forma quizás un poco herética se podría decir que se han quedado porque, al fin y al cabo, el hombre sí vive solo de pan.

## DESIGNACIONES EN EL BANCO

Antonio Ortiz Mena, Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, recientemente comunicó la designación de nuevos representantes en distintos países. Los nuevos representantes nombrados son los siguientes: Lempira E. Bonilla, en Bolivia, desde el 1o. de julio de 1975; William A. Ellis, en el Brasil, desde el 19 de mayo; Henri Scioville-Samper, en Haití, desde el 1o. de julio; Weston A. Williams, en Jamaica, desde el 1o. de Agosto; Manuel Valderrama Aramayo, en el Perú, desde el 15 de agosto, y Carlos Montero, en el Uruguay, también desde el 15 de agosto.

Asimismo el Presidente Ortiz Mena anunció el nombramiento de Ricardo J. Bellver como Jefe de la División 8 del Departamento de Operaciones a partir del 18 de agosto.

La vinculación del señor Bonilla con el Banco data desde el momento de su fundación cuando, como representante de su país, Honduras, tomó parte en las negociaciones que llevaron a la firma del Convenio Constitutivo del BID. El señor Bonilla fue miembro de la delegación de Honduras a la primera Asamblea de Gobernadores que se celebró en San Salvador en 1960. En 1964 entró a formar parte del Banco como Oficial de Administración de Préstamos. Luego sirvió como Jefe de una de las áreas de la División de Administración de Préstamos, como Asesor, y más recientemente, como Oficial de Operaciones en el área del Brasil. De 1968 a 1972 fue Director Ejecutivo del BID por Centroamérica y Haití.

Antes de ingresar al BID, el señor Ellis fue Examinador en la Oficina de Administración y Presupuesto de los Estados Unidos. En 1959 ingresó en la Agencia para Cooperación Internacional, y luego a la oficina sucesora de AID como Oficial de Programa y Director de Desarrollo y Planificación.

Fue Subdirector de USAID en Indonesia y Director de la misma entidad en el Brasil, en donde tuvo el rango de Ministro como Jefe de la Sección Económica de la Embajada. Cuando ingresó al Banco desempeñaba el cargo de Director de USAID en Colombia.

El señor Scioville-Samper, de nacionalidad colombiana, ha servido tanto en la sede del Banco como en el terreno. Inicialmente fue Inspector Residente en la oficina del Banco en Managua, Nicaragua, de donde pasó a Washington a ocupar la posición de Arquitecto en la División de Análisis de Proyectos. En 1964 desempeñó el cargo de Arquitecto Residente en México y más tarde ingresó a la sede como Especialista en la División de Análisis de Proyectos, en donde pasó a ser Jefe de la Sección de Vivienda de la División de Análisis de Proyectos Sociales. Hasta el momento ha ocupado la Jefatura de la Sección de Planificación y Administración de Espacio del Departamento Administrativo.

Desde su ingreso al Banco en 1960 el señor Weston A Williams ha prestado sus servicios como Asistente del Gerente Financiero y Administrativo, Jefe Interino de la Sección de Personal, Subdirector de la División de Personal y Director de la misma. Desde 1972 ha ocupado el cargo de Representante del Banco en El Salvador. El señor Williams estudió economía agrícola en su país, Argentina, y economía y administración de negocios en la George Washington University de Washington, D.C.

El señor Valderrama Aramayo inició su carrera profesional en el Ministerio de Relaciones Exteriores de Bolivia, donde ocupó diversas funciones y luego desempeñó el cargo de Secretario de la Embajada de Bolivia en Argentina. Sirvió como Jefe de Gabinete del Subsecretario y del Ministro de Relaciones Exteriores. Posteriormente, ejerció su profesión de abogado e ingresó luego a la Misión de Operaciones de los Estados Unidos en La Paz, como Asistente del Director de Programas. Ingresó al Banco en 1960 como Oficial de la División de

Asistencia Técnica. Dos años después se incorporó al Departamento de Operaciones como Oficial de Préstamos y fue ascendido a la Jefatura de Área para Centroamérica. Sirvió también como Jefe de Área para Colombia, Ecuador y Venezuela. Fue nombrado luego Subdirector de la División de Administración de Préstamos y luego Subdirector de la División de Préstamos, y promovido después a la Dirección de la División de Préstamos, Zona I, de donde pasó a la Jefatura de la División 8 del Departamento de Operaciones, a cargo de los asuntos del Brasil.

El señor Montero ingresó al Banco en 1963. Inicialmente fue asignado a la Tesorería, de donde pasó a la División de Análisis de Proyectos como Analista Financiero. Fue trasladado a la Representación del Banco en Santiago de Chile como Oficial de Finanzas y Operaciones. Regresó a la sede para ocupar una Jefatura de Área en la División de Préstamos, de donde pasó a la Dirección de la División de Presupuesto y Contabilidad Administrativa. En 1973 fue nombrado Representante del Banco en el Perú. Antes de ingresar al Banco el señor Montero estuvo asociado con varias empresas privadas en la Argentina, su país natal, tales como Sudamtex S. A., Textil Sudamericana, en donde ocupó el cargo de Subjefe de la Jefatura de Auditoría Externa.

El señor Bellver, de nacionalidad argentina se vinculó al Banco en 1967 como Analista Financiero de la entonces División de Análisis de Proyectos, de donde pasó a la Representación en Venezuela como Especialista en Proyectos. Fue trasladado más tarde a la Representación en el Brasil con el cargo de Oficial de Finanzas y Operaciones en donde, desde 1973, desempeña el cargo de Subrepresentante. Con anterioridad a su ingreso al Banco el señor Bellver colaboró con la Dirección General Impositiva del gobierno argentino y con la compañía Esso en Buenos Aires como Analista Financiero y con Chrysler Fevre Argentina, S.A, como Supervisor de Análisis Financiero.

# La acción del BID en el desarrollo pesquero

América Latina produce un 20 por ciento de la pesca mundial (14 millones de tons.), pero consume solamente el 10 por ciento de su producción (1,4 millones de tons.), exportando el resto a países industrializados, en su mayor parte como harina de pescado para alimento de aves y ganado.

La pesca exportada podría cubrir el 65 por ciento del déficit actual de proteína animal en la región, pero para alcanzar ese óptimo grado de aprovechamiento es necesario disponer de la tecnología apropiada y llevar a cabo una política de promoción decidida e innovadora en los mercados de consumidores de menores ingresos.

Además, los recursos pesqueros inexplorados de América Latina, mediante un adecuado aprovechamiento, pueden cubrir totalmente el déficit de alimentos proteicos y abrir una vía importante de exportaciones extrarregionales.

Mediante estudios de preinversión, programas de cooperación técnica y proyectos de inversión, el BID está procurando ayudar a los países a consolidar una estructura básica de producción y mercadeo, integrada por flotas de pesca, puertos, acuicultura, industria procesadora, redes de comercialización, capacitación de personal profesional, investigación científica y tecnológica y adecuada organización institucional.

Uno de los sectores a los que el Banco presta especial consideración es el de los pescadores artesanos o independientes. Se procura organizar a los núcleos de pescadores en cooperativas, estructurar sus medios de producción y mercadeo y dotarlos de organización empresarial, apoyados convenientemente.

En el área de la pesca industrial, en cambio, se busca dotar a los países de los elementos indispensables para permitir a los armadores e industriales desarrollar sus actividades con eficiencia técnica y económica. A ese fin el Banco ayuda a financiar la construcción de puertos pesqueros, embarcaciones, plantas industriales para productos de consumo interno y de exportación, terminales y medios de comercialización, y fomenta la tecnificación de todas las etapas de la actividad, en base a tecnologías compatibles y adecuadas a las condiciones locales.

Las actividades del Banco en pesquería siguen una estrategia regional orientada por estudios sectoriales sobre recursos, mercados y estructuras institucionales, utilizando guías de proyectos y criterios técnico-económicos de análisis y evaluación que se revisan periódicamente.

En la promoción de proyectos el BID ha recibido apoyo de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), a través de un convenio cooperativo. Igualmente se ha logrado positiva coordinación con los proyectos pesqueros del Programa de las Naciones Unidas Para el Desarrollo (PNUD), la OEA y otras agencias internacionales.

El Banco ha financiado hasta el momento 15 proyectos de cooperación técnica con un costo global de 1.800.000 dólares, de los cuales doce se han dirigido a la preparación de proyectos de inversión y tres al refuerzo y apoyo institucional.

El otorgamiento de cooperación técnica benefició a la República Dominicana, Costa Rica, Barbados, México, Panamá, Haití, Venezuela, Brasil, Honduras, Guatemala, El Salvador y Nicaragua.

Como consecuencia de esta acción promocional se otorgaron a partir de 1973, cuatro préstamos para proyectos de inversión por un monto total de 61,7 millones de dólares. Estos préstamos ayudan a financiar un programa pesquero cooperativo en la República Dominicana, un proyecto pesquero integrado nacional para México, un programa cooperativo para Panamá, y un proyecto integrado de infraestructura y producción en Costa Rica. Estos proyectos envuelven inversiones totales por 110,3



El autor de este artículo, Julio Luna Muñoz, es licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales y Jefe de la Sección de Proyectos Pesqueros del BID. En Chile, su país, fue gerente y asesor de empresas pesqueras y ocupó los cargos de Gerente General de la Asociación de Industrias Pesqueras y Secretario Ejecutivo de la Comisión de Fomento Pesquero, en donde planificó y dirigió el programa nacional de aumento del consumo de pescado y el Terminal Pesquero de Santiago.

millones de dólares. Otros tres proyectos pesqueros se encuentran en proceso de estudio para su eventual financiación.

Los proyectos elaborados representan inversiones equivalentes a un monto aproximado de 206 millones de dólares. Tres nuevos proyectos de cooperación técnica están bajo consideración.

La acción promocional desarrollada en la región ha tenido un primer impacto de alta significación: la toma de conciencia, por parte de los gobiernos, sobre la importancia de la pesca como fuente de proteína animal de bajo costo para la dieta popular y como actividad generadora de divisas a través de la exportación. También se ha puesto de manifiesto la importancia de la pesquería como fuente de empleo bien remunerado para poblaciones costeras y ribereñas de aguas interiores, cuyas expectativas ocupacionales se han visto ampliadas sustancialmente.

La organización de nuevas estructuras institucionales, tanto en legislación pesquera como en administración del sector público, ha elevado la capacidad de ejecución y gerencial de los países, ampliando efectivamente la acción empresarial en el desarrollo de nuevos proyectos pesqueros.

Los préstamos aprobados se encuentran en etapa inicial de ejecución, de modo que los resultados cuantitativos aún no pueden ser apreciables. Sin embargo, las metas adoptadas procuran mejoras sustanciales que tengan repercusión en las economías nacionales. El proyecto de República Dominicana habrá de incrementar en un 48 por ciento la producción pesquera para consumo interno. El proyecto de México significará un aumento de 42 por ciento en el abastecimiento de productos pesqueros para el mercado interno y elevará en más del 56 por ciento la producción nacional. En Panamá, el proyecto pesquero elevará el consumo de pescado en un 40 por ciento, y duplicará la producción de la pesca artesanal. El programa de Costa Rica aspira a aumentar la pesca costera en 250 por ciento y el consumo interno en 35 por ciento, modernizar y reforzar la industria de exportación y habilitar un moderno puerto terminal pesquero en el Pacífico. A su vez los pescadores organizados en cooperativas recibirán una nueva flota de pesca que les permitirá duplicar sus ingresos y productividad. Efectos parecidos se persiguen en las iniciativas actualmente en estudio. Los proyectos financiados beneficiarán directamente a unas 6.800 familias de modestos recursos.

Una vez consolidada la infraestructura pesquera básica de los países será factible emprender proyectos de mayor impacto, como acuicultura intensiva, desarrollo de tecnologías alimentarias sobre concentrados proteicos, organizaciones regionales de mercadeo y proyectos multinacionales.

Convertir el pescado en alimento y el hambre en poder de consumo exige, por consiguiente, una acción agresiva e intensa, que incluya la motivación política de los gobiernos, organización institucional, asistencia técnica para preparación de proyectos viables, el diseño de esquemas de financiamiento y de administración operativos y simples de manejar, y también, una atención constante durante la ejecución de los proyectos.



# \$132 millones aprueba el BID en préstamos y cooperación técnica

El Banco Interamericano de Desarrollo aprobó, en las últimas semanas, varios préstamos y operaciones de cooperación técnica que beneficiarán a Argentina, Centroamérica, Perú, República Dominicana y Uruguay, y para un programa de entrenamiento de personal para la preparación y evaluación de proyectos de desarrollo agrícola en los países miembros.

**ARGENTINA:** El 13 de mayo el Banco anunció la aprobación de dos préstamos por un total de 89 millones de dólares para contribuir al financiamiento de un programa de tecnificación rural en la Argentina.

Los dos préstamos —uno por el equivalente de 59 millones de dólares de los recursos ordinarios de capital y otro por el equivalente de 30 millones de dólares del Fondo para Operaciones Especiales— fueron otorgados a la República Argentina y serán utilizados por el Banco de la Nación Argentina, con la colaboración del Instituto Nacional de Tecnificación Agropecuaria (INTA), para la expansión del programa de tecnificación agropecuaria que dicha institución ha venido adelantando con ayuda financiera de préstamos anteriores del BID, y cuyo propósito es ayudar a elevar la producción del sector agropecuario, mediante el otorgamiento de asistencia financiera y

técnica a los productores.

El costo total de ambos programas se ha estimado en unos 178 millones de dólares, de los cuales los recursos del Banco cubrirán el 50 por ciento. Contribuciones locales financiarán el 50 por ciento restante.

**REPUBLICA DOMINICANA:** El 22 de mayo el Banco concedió a la República Dominicana un préstamo por el equivalente de 35.500.000 dólares para ampliación y mejoramiento del puerto de Haina, situado a unos 15 kilómetros al oeste de la ciudad de Santo Domingo, capital de ese país.

El préstamo será utilizado por la Secretaría de Estado de Obras Públicas y Comunicaciones (SEOPC) para aumentar la capacidad operativa del puerto de Haina hasta 1.335.000 toneladas métricas anuales de carga para 1980, convirtiéndolo en el puerto más importante del país.

El costo total del proyecto se estima en 47.780.000 dólares, de los cuales el préstamo del Banco cubrirá el 74,3 por ciento. La República Dominicana aportará el 25,7 por ciento restante.

**URUGUAY:** El 6 de junio el Banco anunció la aprobación de un préstamo por el equivalente de 7.000.000 de dó-

lares para ayudar al Uruguay a ampliar y mejorar sistemas de agua potable en ciudades del interior del país con más de 5.000 habitantes.

La ejecución del proyecto ayudará a resolver gran parte de los problemas sanitarios de la mayoría de las 43 ciudades del interior del Uruguay. Suministrará agua potable a unos 145.000 nuevos usuarios para 1980, y beneficiará a unos 633.000 personas, o sea alrededor del 70 por ciento de la población total de las ciudades beneficiadas.

**COOPERACION TECNICA:** El 8 de mayo el Banco anunció la aprobación de una operación de cooperación técnica por un monto de 510.000 dólares, con carácter no reembolsable, para cooperar en el financiamiento de un programa de entrenamiento de personal para la preparación y evaluación de proyectos de desarrollo agrícola en los países miembros del Banco.

El proyecto, que durará dos años, será ejecutado conjuntamente por el Banco y el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas (IICA), con sede en San José, Costa Rica. Tiene por objeto aumentar la capacidad de los países miembros del Banco para incrementar el número y calidad de sus proyectos de desarrollo agrícola. El costo total del programa se estima en 850.000 dólares, de los cuales los recursos del Banco cubrirán el 60 por ciento. El IICA aportará el 40 por ciento restante.

Se espera que alrededor de unos doscientos profesionales se beneficiarán con los cursos de adiestramiento y de servicio, y unos 160 profesionales con los seminarios.

El 6 de junio el Banco anunció la probación de una operación de cooperación técnica por un monto de 186.000 dólares, con carácter no reembolsable, para colaborar en la realización de estudios básicos relacionados con el establecimiento de la Comunidad Económica y Social Centroamericana (CESCA).

Los fondos, concedidos a la Secretaría Permanente del Tratado General de Integración Económica Centroamericana (SIECA), serán utilizados para asistir al Comité de Alto Nivel para el Perfeccionamiento y Reestructuración del Mercado Común Centroamericano.

La SIECA utilizará esta cooperación técnica para contratar a 15 expertos que analizarán los aspectos jurídico-institucionales de política agrícola y desarrollo rural, desarrollo y programación industrial, y política social y de empleo, que se relacionan con la creación de la CESCA.

## AUMENTAN EN \$7,5 MILLONES RECURSOS CANADIENSES EN EL BID

El 13 de mayo pasado el Banco Interamericano de Desarrollo anunció que el gobierno del Canadá le había encomendado la administración de 7,5 millones de dólares canadienses adicionales para financiar la preparación de proyectos de desarrollo en los países latinoamericanos miembros de la institución.

Los nuevos recursos, que serán puestos a disposición del Banco en un período de tres años, elevan a 9.000.000 de dólares canadienses el total acumulado de los recursos que integran el Fondo Canadiense para la Preparación de Proyectos, que fue establecido el 22 de marzo de 1974, con una contribución inicial de 1.500.000 dólares canadienses. En los primeros seis meses después de suscrito el acuerdo, el Banco había destinado 1.300.000 dólares canadienses del Fondo, principalmente para financiar

proyectos en países miembros de Centroamérica y del Caribe.

Según los términos del acuerdo, los recursos del Fondo serán otorgados a los gobiernos y a las entidades públicas y privadas de los países elegibles miembros del Banco, para cooperar en la formulación de proyectos de desarrollo, incluyendo estudios básicos, estudios preliminares de factibilidad, estudios de factibilidad y el diseño definitivo de ingeniería.

El acuerdo estipula que en la asignación de los recursos del Fondo se otorgue especial prioridad a los países menos desarrollados miembros del Banco. Esos recursos se utilizarán para adquirir bienes y servicios en el Canadá o en el país donde se vaya a llevar a cabo el proyecto o, en condiciones especiales, en otros países miembros del Banco.

# Ortiz Mena destaca el papel del BID en la agricultura

El pasado abril, Antonio Ortiz Mena, Presidente del BID, anunció el establecimiento del Grupo de Cooperación Internacional para el Desarrollo Agrícola y la Producción de Alimentos en América Latina.

Al anunciar la formación del Grupo el señor Ortiz Mena dijo que la función de éste expresaba el deseo del Banco de fortalecer su papel en el desarrollo agrícola y rural latinoamericano. La nueva organización, bajo la jefatura de Juan Felipe Yriart, Director General Adjunto de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), fue designada para ayudar en la mejor orientación y coordinación de programas de las principales entidades privadas, bilaterales y multilaterales que trabajan en la financiación y en los programas de cooperación técnica en América Latina.

En un reciente intercambio de correspondencia entre el señor Ortiz Mena y el señor Charles A. Cooper, Secretario Auxiliar del Tesoro de los Estados Unidos, relacionada con las políticas del Banco para el financiamiento del desarrollo, se refleja también la creciente preocupación sobre el desarrollo agrícola y la producción de alimentos.

En respuesta a una carta en que el señor Ortiz Mena señalaba los esfuerzos cada vez mayores del Banco para aumentar el desarrollo agrícola y la producción de alimentos en América Latina, el señor Cooper, en nombre de William E. Simon, Secretario del Tesoro, dijo: "Como usted sabe, los Estados Unidos están prestando un apoyo total a los programas de varios organismos internacionales relacionados con el desarrollo agrícola. Hemos tomado nota de sus constructivas observaciones hechas el pasado noviembre en Roma, sobre la preocupación del Banco por la situación mundial de alimentos, y de sus manifestaciones sobre el deseo que el Banco tiene de llevar adelante una función importante en esta área".

Y agregó: "Su carta y el documento explicativo sobre el Grupo de Consulta auspiciado por el BID fueron muy útiles. Hemos enviado todas las informaciones pertinentes a otros organismos interesados de mi Gobierno, y anticipamos una estrecha cooperación con usted y con el señor Juan Felipe Yriart tan pronto las funciones específicas y la forma de operar del Grupo se determinen en los meses que

vienen. De conformidad con la obra del Grupo de Consulta, creemos que el BID podría aumentar la proporción de sus programas de préstamos con destino a la agricultura". El señor Cooper indicó que había tomado nota de que en el reciente Informe Anual del Banco, a pesar de que la agricultura continúa siendo el renglón principal de los préstamos acumulativos del BID (23 por ciento), su participación en los últimos años declinó hasta el 21 por ciento en 1974, en comparación con un 34 por ciento para energía eléctrica. A este respecto, expresó: "Es interesante anotar que el Banco Asiático de Desarrollo ha aumentado notablemente sus préstamos para la agricultura, pasando de un 11,2 por ciento en 1973, a un 25 por ciento en 1974, en su programa total de préstamos. Tenemos entendido que los planes del BAD van a continuar esta tendencia para dar mayor énfasis a los préstamos agrícolas.

"Concederle a la agricultura prioridad central dentro de las actividades prestatarias del BID, podría ser una clara demostración del compromiso del Banco en el desempeño de un papel importante para promover un aumento en la producción de alimentos de América Latina. Creo, además que este tratamiento prioritario de la agricultura se tornará cada vez más necesario para asegurar la continuidad del respaldo del Congreso de los Estados Unidos a las instituciones internacionales de desarrollo."

Dando respuesta al señor Cooper, el Presidente del Banco en su carta fechada el 1o. de julio, puntualizó que "el apoyo total de su Gobierno al Grupo de Cooperación Internacional para el Desarrollo Agrícola y la Producción de Alimentos en América Latina que se está organizando bajo los auspicios del BID, es indudablemente de gran importancia. Su cooperación, lo mismo que la de los diferentes organismos internacionales que han sido invitados a participar en el Grupo, es esencial para el cumplimiento de los objetivos asignados a esta importante iniciativa".

El señor Ortiz Mena señaló que a pesar de que las cifras mencionadas en la carta del señor Cooper son absolutamente correctas, la tradicional clasificación por sectores en los préstamos del BID, no comunica una imagen exacta de los re-

ursos que se asignan al desarrollo agrícola. Por ejemplo, los préstamos aprobados para desarrollo de energía en 1974 llegan a un total de \$384,1 millones, de los cuales \$205 millones corresponden a proyectos con un fuerte contenido agrícola. "De hecho, tres préstamos, por un total de \$162,2 millones, van a contribuir a la financiación de proyectos en Chile, Costa Rica y la República Dominicana, que tienen el doble propósito de generar energía y de hacer posible la irrigación en grandes áreas agrícolas. Además, un préstamo por \$43 millones fue otorgado a la Argentina para financiar la segunda etapa de un programa de electrificación rural, que irá a beneficiar a 86 cooperativas rurales que abarcan 26.000 granjas. Si estos préstamos se hubieran asignado a desarrollo rural, el sector agrícola habría alcanzado el 39 por ciento del total de los préstamos aprobados por el Banco en 1974".

Aún más, agregó, algunos préstamos aprobados el año pasado tienen un indirecto pero claro impacto en el desarrollo del sector agrícola, como los siguientes: dos préstamos por un total de \$70,5 millones para contribuir a la financiación de caminos alimentadores en Honduras y México, y tres préstamos que totalizan \$27,1 millones para cooperación financiera en la ejecución de proyectos de sanidad rural en El Salvador y Trinidad y Tobago, y de educación vocacional en Honduras.

El Presidente del BID expresó que se ha empezado a revisar la presentación de la información estadística de manera que las cifras muestren con mayor precisión el alcance y la naturaleza de las operaciones del Banco. Con este propósito manifestó: "Trataremos de medir el impacto de estas operaciones en la mejora de los niveles de vida de la población considerada en conjunto, y particularmente de los grupos de bajos ingresos. Al mismo tiempo estamos adelantando la evaluación de proyectos específicos, ejecutados con la cooperación financiera y técnica del Banco, los cuales, creemos, nos permitirán hacer más claro este esfuerzo". El señor Ortiz Mena concluyó diciendo que en un futuro cercano el Banco estará en condiciones de proporcionar información que refleje con mayor precisión la acción de la institución en este campo.

# El reto de la inversión de capitales

El 19 de mayo L. William Seidman, Asesor Económico del Presidente de los Estados Unidos, Gerald R. Ford, pronunció el siguiente discurso en la Conferencia Nacional sobre Inversión de Capital y Empleo en el Hotel New York Hilton:

No hace falta recordarles la gran cantidad de nuevas inversiones que se necesitará durante el próximo decenio. Ustedes ya conocen la cifra de cuatro billones de dólares que fue proyectada en estudios realizados por varias entidades públicas y privadas.

Necesitamos este elevado monto de inversiones para proporcionar empleo a 10 millones de trabajadores adicionales hasta 1980 y elevar nuestro nivel de vida en un mínimo del 3 por ciento por año. Estos son desafíos serios. Son aún más serios si se considera que las proyecciones de requerimientos futuros de capital sobrepasan, en términos reales, el doble de los fondos movilizados e invertidos durante los últimos diez años.

Para alcanzar la meta que nos hemos fijado, debemos tomar una serie de acciones tales como reducir los déficits fiscales. Queremos destacar este problema porque, como ustedes saben, los déficits excesivos pueden intensificar las presiones inflacionarias. A su vez, una inflación descontrolada aumenta los costos de producción y causa severas perturbaciones en los mercados de capitales.

La amenaza de los déficits excesivos en el presupuesto federal puede concretarse en diversas formas. Presumiendo una política de expansión monetaria moderada, la fuerte demanda de créditos por parte del gobierno federal podría producir un nuevo aumento en las tasas de interés y reducir el monto de fondos disponible para las inversiones privadas. En este caso, la escasez de créditos financieros afectaría primeramente a algunos sectores de alta concentración de capital como, por ejemplo, la construcción de viviendas.

Por otra parte, si el financiamiento de los sustanciales déficits del gobierno federal se acomodara mediante la expansión monetaria, resultaría inevitablemente una agravación del problema inflacionario. Además, la absorción de fondos crediticios para cubrir el déficit limitaría la expansión de la inversión privada y de la capacidad productiva de la economía.

Las inquietudes del Gobierno Federal en controlar los gastos presupuestarios se originan no sólo en su preocupación acerca del comportamiento de los mer-

cados financieros, aunque ésta sea el área donde los síntomas del exceso fiscal aparecerían más rápidamente, sino en la urgente necesidad de canalizar suficientes recursos hacia la inversión privada y la formación de capital en los próximos años.

Existen varios ejemplos que ilustran la magnitud de las necesidades de capital en la industria nacional, los cuales reflejan una situación grave. De no cubrirse las necesidades de la inversión privada, se verían reducidos los niveles de producción y empleo que podamos alcanzar, o se aumentarían la tasa inflacionaria, o ocurrirían ambas cosas. El problema se refiere básicamente a la asignación futura de nuestros recursos reales: ¿Se utilizarán éstos para financiar la inversión privada o el consumo público?

Si hemos de realizar nuestras metas más elementales, el nivel de la inversión privada tendrá que aumentar considerablemente. A medida que otras naciones



L. William Seidman, Asistente para Asuntos Económicos del Presidente Gerald R. Ford, es también Director Ejecutivo del Grupo de Política Económica y miembro del Consejo de Recursos de Energía.

fueron canalizando una proporción progresivamente mayor de sus recursos en varios sectores productivos y adquiriendo plantas y equipos modernos, nuestra ventaja competitiva en los mercados mundiales ha sido reducida. Si bien nuestra tasa de productividad sigue siendo la más alta del mundo, en los últimos 20 años varios países industrializados nos han ido alcanzando a un ritmo cada vez más acelerado.

Los problemas planteados por la disminución de las inversiones de capital han venido agravándose durante los últimos años. Las dificultades que hemos encontrado en controlar la inflación, el desempleo y la aguda escasez de diversos productos han demostrado que el crecimiento económico real requiere algo más que el mantenimiento de una demanda creciente de bienes y servicios. Es evidente que sostener un crecimiento económico real ocasiona costos crecientes.

Uno de los factores que más influyen sobre la propensión doméstica de inver-

sión es el énfasis que nosotros, como nación, otorgamos al consumo. Esto ha causado una fuerte demanda de bienes y servicios, la cual es necesaria para mantener altos niveles de producción, empleo, e inversiones. Los gastos privados y públicos asignados al consumo han dominado y siguen dominando nuestro PNB, y este patrón de organización económica se encuentra profundamente arraigado en este país. Por consiguiente, a pesar de nuestro elevado índice de ingreso per cápita, la movilización del ahorro bruto requerido para financiar la inversión nacional es aquí menor que en otras partes.

Una prosperidad permanente no puede darse por sentada. Debe ser ganada. Debemos estar dispuestos a dedicar una mayor proporción de nuestros recursos para satisfacer el consumo futuro al costo de un menor consumo inmediato. La sencilla verdad de que no podemos consumir más de lo que producimos debería ser obvia, pero no lo es. Por lo tanto, la reducción de la propensión al consumo se convierte no sólo en un problema económico, sino también político. Los programas gubernamentales deben empezar a reflejar mejor el hecho fundamental de que el ahorro y la inversión en el sector privado proveen la mayor parte de la fuerza motriz de nuestra economía. No podemos seguir consumiendo el maíz que debe usarse como semilla, en perjuicio del crecimiento económico y prosperidad a largo plazo.

En vez de mantener nuestros hábitos de consumo debemos incentivar la expansión del ahorro y de la inversión privada. Varias políticas económicas deben ser revisadas a la luz de nuestras necesidades de inversión. Una de ellas es la estructura del impuesto a las sociedades de capital, la cual influye directamente en el flujo de capital disponible para la inversión. Aunque una reducción en dicho impuesto sería probablemente el mejor medio para fomentar la inversión, cualquier innovación en esta dirección representaría un cambio radical de política y requeriría una extensa investigación por parte del Congreso.

Una sistemática revisión de las políticas tributarias no debe descartar un estudio de la incidencia que ejerce sobre la inversión nuestro sistema de doble tributación a las empresas, por el cual las ganancias se gravan una vez a nivel empresarial y otra vez a nivel de los accionistas. Este sistema discrimina contra los inversionistas empresariales en general y contra los pequeños inversionistas en particular.

# Inversión de capitales

(de la pág. 11)

En los últimos años, nuestros principales competidores comerciales han abandonado en gran parte este sistema clásico de doble tributación. Mediante diversos mecanismos han adoptado sistemas que "integran" los impuestos personales e individuales sobre la renta de manera a disminuir la incidencia de la doble tributación.

La política referente al crédito tributario otorgado a las inversiones de las empresas también debe ser evaluada para formular una nueva estrategia de incentivos fiscales. Esto eliminaría en gran parte la incertidumbre que afronta al empresario en relación con este incentivo fiscal.

El monto de las partidas para depreciación de capital exentas de impuestos también influye sobre los ingresos netos disponibles para financiar las inversiones del sector privado. Si bien la reglamentación fiscal con respecto al reemplazo del capital fue liberalizada en 1954 y nuevamente en 1962, este asunto merece mucha atención como parte de la reforma tributaria general que el Departamento del Tesoro de los Estados Unidos llevará a cabo conjuntamente con el Congreso.

Otro campo de reforma fiscal debe tratar de estimular el financiamiento de la inversión mediante la venta de acciones en vez de instrumentos de deuda.

En ese sentido, estamos examinando los proyectos de reforma tributaria sobre las ganancias de capital y la posibilidad de otorgar incentivos fiscales para la reinversión de los dividendos.

Debemos recordar que, estando el 85 por ciento de la mano de obra empleada por el sector privado, las ganancias de las empresas constituyen la fuerza motriz de todo nuestro sistema económico y la base principal de nuestro modo de vida. Es indiscutible que las tendencias futuras de la inversión nacional dependerán en gran medida del nivel de las ganancias producidas por las empresas privadas.

Una prosperidad duradera no es posible si no se contrarresta el deterioro en las ganancias de las empresas que ha venido ocurriendo desde hace diez años o más. Si bien no existe un acuerdo común sobre la tasa ideal de rendimiento, y muchos consideran que las ganancias son excesivas, debe recordarse que los márgenes de lucro de las empresas no financieras han ido disminuyendo constantemente por muchos años, y que sus ganancias globales han sido insuficientes para generar el financiamiento requerido para

una vigorosa expansión de la inversión de capital.

Un factor importante que explica el carácter controvertible de este tema es la falta de uniformidad con que nuestros sistemas de contabilidad han incorporado los efectos de la acelerada inflación.

No cabe duda de que la inflación es la causa principal del deterioro de nuestra economía. En efecto, los estragos de la inflación van más allá que las pérdidas de la producción y en el empleo. Debido a su efecto erosivo sobre el ingreso y la riqueza, la inflación ha producido también desilusión y descontento. Y en razón de las distorsiones que ejerce sobre las decisiones comerciales, la inflación ha puesto en tela de juicio la liquidez de algunas importantes empresas comerciales y financieras.

No existe ninguna solución inmediata que permita suprimir el estado de hiperinflación que enfrentamos. Pero la neutralización de las presiones inflacionarias, capaces de interrumpir la incipiente recuperación de nuestra economía, debe ser el objetivo primordial del gobierno.

Las políticas económicas influyen justamente en las tasas de inversión ya sea mediante incentivos directos o diversos estímulos de carácter tributario y regulatorio, o a través del manejo de los gastos presupuestarios. A diferencia de la mayoría de los países cuyos gobiernos fijan la asignación de los fondos de inversión a nivel sectorial e inclusive industrial, a través de programas de incentivos especiales directos, la principal influencia del Gobierno Federal sobre el nivel y composición sectorial de la inversión se ejerce a través del presupuesto federal.

Por ejemplo, el presupuesto para el año fiscal 1976 contempla gastos de 4.600 millones de dólares para programas generales de orden científico, tecnológico y espacial. Parte de esos gastos, naturalmente, son destinados a financiar las necesidades de inversión de numerosas empresas, aunque no contribuyan directamente a expandir la capacidad productiva global de la economía.

En lo que se refiere a las políticas de protección del medio ambiente, de seguridad y de salud nacional, el Gobierno está asumiendo una creciente responsabilidad en las decisiones de inversión del sector privado. Por ejemplo, durante 1972, aproximadamente el 8 por ciento de las inversiones de capital en la industria textil y el 12 por ciento en la industria siderúrgica corresponden a la implementación de los estándares de salud y seguridad exigidos por el Gobierno.

Nuestra economía es capaz de financiar sus necesidades de inversión privada

siempre y cuando las políticas gubernamentales le otorguen mayor apoyo. Por ejemplo, en relación a la reglamentación de las principales industrias, sustanciales e innecesarios gastos han sido motivados por varios reglamentos inadecuados, inflexibles y obsoletos del Gobierno. Los ferrocarriles nacionales se encuentran en condiciones vergonzosas debido a los controles estatales que, originalmente diseñados para proteger al consumidor, hoy día agregan gastos de 20.000 millones de dólares al presupuesto de transportes.

A estas prácticas gubernamentales anticuadas y costosas, se agrega la desaceleración de la tasa de aumento en la productividad del trabajador estadounidense. Esta situación surte un efecto apreciable sobre nuestro nivel de vida y también sobre el impacto que los crecientes ajustes salariales ejercen sobre los costos de producción y los precios.

La tendencia desfavorable en la productividad obrera puede atribuirse en parte a la falta de inversión por parte de las empresas comerciales en nuevas plantas y equipos. O también puede atribuirse a otros factores entre los cuales figura la actitud prevaleciente del trabajador con respecto al trabajo. Además, la disminución de la productividad se origina en parte en el impacto desalentador de la tributación sobre los ingresos salariales, mientras que el Gobierno ha aumentado la parte del producto nacional destinada a los que no están empleados productivamente.

Las políticas gubernamentales deben ser reformuladas para que respondan con más flexibilidad y realismo a una sociedad que en los últimos 15 años ha cambiado profundamente en su vida económica, social y política. Nuestras necesidades de inversión exigen una investigación y evaluación global de nuestras políticas económicas con el propósito de efectuar los cambios necesarios para su óptima eficiencia.

Debemos revitalizar la economía y asegurar nuestro bienestar futuro mediante la creación de un ambiente en el cual el trabajo, el ahorro y la inversión en el sector privado —que representa la espina dorsal del país— puedan generar mayores remuneraciones en todo sentido.

---

Noticias del BID es una publicación mensual del Banco Interamericano de Desarrollo, editada en español, inglés y portugués. Jefe de Información: Carlos D. Conde. Editor: Carlos M. Hirsch. Se distribuye gratuitamente. Todo el material puede reproducirse mencionando la fuente. Los artículos firmados expresan la opinión del autor y no necesariamente la de la institución. Dirección: 808 17th Street, N.W., Washington, D.C. 20577, Estados Unidos de América.